

Pulso al chavismo

EE.UU. y Rusia se cruzan reproches de guerra fría en las Naciones Unidas

Pompeo pide acabar con la mafia de Maduro y el enviado ruso le acusa de golpista

FRANCESC PEIRÓN

Nueva York. Corresponsal

Venezuela es en el siglo XXI la Cuba de la década de los sesenta de la pasada centuria.

Aunque faltó un gesto al estilo del zapatazo de Nikita Jrushchov, la tensión de la guerra fría se revivió ayer en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con la retórica de confrontación entre EE.UU. y Rusia (con el apoyo de China) a costa de la grave crisis venezolana.

Si Mike Pompeo, jefe de la diplomacia estadounidense, pidió apoyar al presidente interino Juan Guaidó –“no más excusas”– y acabar con “el ilegítimo estado mafioso”, el embajador ruso Vassily Nebenzia acusó a EE.UU. de “diseñar un golpe de Estado” contra Nicolás Maduro.

La reunión del Consejo de Seguridad escenificó ayer la ruptura global que existe respecto al Gobierno de Caracas, sin que se atisben puntos de confluencia. Rusia y China –“no interferimos” y “defendemos la soberanía e independencia de los países”– bloquearon el intento de EE.UU. de aprobar una resolución que reconociera el espaldarazo al presidente interino.

En su alegato a favor del reconocimiento del “nuevo gobierno democrático” liderado por Guaidó, Pompeo exigió al resto de países dar un paso al frente. “Este es el momento para que cada nación elija un lado. No más retrasos, no más juegos. O estáis con las fuerzas de la libertad o estáis en la liga de Maduro



El ministro de Asuntos Exteriores de Venezuela, Jorge Arreaza, ayer en el Consejo de Seguridad de la ONU

Venezuela contra Europa

El canciller venezolano Jorge Arreaza cargó en el Consejo de Seguridad contra EE.UU. por “el evidente golpe de Estado” y cuestionó por qué la ONU no lo condena. Aceptó que “los países satélites” de América sigan a Trump pero lamentó que Europa caiga en eso.

“¿De dónde sacan que tienen potestad sobre un pueblo soberano, para darnos plazo o ultimátum?”, se preguntó. Añadió que el presidente español Sánchez es el que debería someterse a votación y que el francés Macron tiene que preocuparse por los chalecos amarillos.

y su violencia”, remarcó. Según la visión del secretario de Estado, “el experimento socialista” de los dirigentes venezolanos ha llevado al colapso de la economía, una vez próspera pero que ahora aboca a sus ciudadanos a buscar en la basura, a las mujeres a la prostitución, a la diáspora masiva (han salido más de tres millones, el 10% de la población) y a los opositores a ingresar en la cárcel o morir.

“El régimen de Maduro falló en sus políticas, la opresión y la

corrupción robaron ese futuro”, insistió Pompeo. “No es una sorpresa que los que gobiernan sin democracia sus países sean los que intentan apuntalar a Maduro mientras él está en una situación desesperada”, remarcó.

Dio cuatro nombres –Rusia, China, Irán y Siria– como ejemplos de países que no respetan las normas internacionales que “cínicamente reivindican”. En realidad, matizó Pompeo, rusos y chinos sólo buscan recuperar el dinero que invirtieron y que nunca fue al pueblo, sino “a los bolsillos de Maduro, compinches y benefactores”.

Desde el otro punto de vista, Nebenzia negó que esta crisis sea una amenaza internacional y la calificó de asunto interno. El embajador ruso denunció “la in-

Pompeo pide apoyo para Guaidó: “O estáis con la libertad o estáis en la liga de Maduro y su violencia”

gerencia flagrante” estadounidense, que la comparó, entre otros ejemplos, a la implicación de Washington en el derrocamiento del presidente Allende en Chile. “No es nada nuevo, Estados Unidos cree que Sudamérica es su patio trasero, que puede hacer lo que le dé gana y al que nadie más puede entrar”, sostuvo.

Nebenzia responsabilizó del caos al “extremismo de los opositores al ejecutivo legítimamente elegido”, apelando a “la máxima confrontación”, incluida “la creación artificial de un gobierno paralelo”. También urgió a Pompeo a decir si utilizará la fuerza militar.

En rueda de prensa a la salida, Pompeo le respondió: “No voy a especular o hacer hipótesis en cual será el próximo paso”.●

Entre la tragedia y la farsa

Anna Ayuso

Los últimos acontecimientos en Venezuela han llevado, en menos de dos semanas, a la proclamación de dos presidentes, ambos amparándose en la Constitución bolivariana y dividiendo a los venezolanos y la comunidad internacional a favor de uno u otro con argumentos contrapuestos.

Nicolás Maduro juró su presidencia el pasado 10 de enero, según el calendario fijado constitucionalmente, pero no ante la Asamblea Nacional (AN) como ordinariamente correspondería, pues esta, de mayoría opositora fue inhabilitada por el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ). Este último se encargó de proclamarle, sin embargo, fue la Asamblea Nacional Constituyente –creada por Maduro unos meses antes para suplantarse a la AN sin base constitu-

cional–, quien convocó elecciones presidenciales el 20 de mayo del 2018 en las que Maduro salió vencedor con poco más de seis millones de votos de un padrón electoral de más de veinte millones.

Tras varios intentos fallidos de negociación, la mayor parte de la oposición y de la población boicoteó las elecciones presidenciales, no sólo por la convocatoria irregular, sino porque no se garantizaron tres condiciones que exigían para garantizar su limpieza: libertad de presos políticos, levantamiento a la inhabilitación de partidos y candidatos de la oposición, y presencia de observadores internacionales imparciales.

Como consecuencia, la oposición no reconoció los resultados, que tampoco fueron avalados por organismos oficiales como la Organización de Estados Americanos (OEA), la Unión Europea (UE) y la mayoría de países del continente americano, especialmente los del Grupo de Lima, creado para hacer seguimiento de la crisis venezolana.

El joven presidente de la AN Juan Guaidó, escogido el 5 de enero, sorprendió al gobierno el 23 de enero proclamándose presidente interino de la República frente al que califica de “usurpador”. Guaidó se basa en la Constitución alegando que, ante la ausencia de presidente legítimo, en determinados supuestos el artículo 233 de la Constitución encarga al presidente de la AN convocar elecciones libres.

Más aun, la AN invoca el inusitado artículo 350 de la Constitución venezolana, que autoriza al pueblo a rebelarse contra cualquier “legislación o autoridad que contraría los valores, principios y garantías democráticos o menoscabe los derechos humanos”. Así, la auto-proclamación de Guaidó en primera persona realizada en plaza pública fue seguida, cual corifeo, por un juramento coral en plural de los asistentes al acto. La respuesta de Maduro fue la de acusar de golpista, títere y lacayo de los Estados Unidos al autoproclamado presidente interino, rodeándo-

se del coro estatista de los altos magistrados del TSJ y de la cúpula de las fuerzas armadas.

A las pocas horas la comunidad internacional se dividió entre los que reconocían la legitimidad de Guaidó (Estados Unidos y la ma-

La unidad o fractura de los dos bloques en Venezuela dirá si estamos ante el final de una tragedia

yoría de la OEA), los que le repudiaban como golpista (China, Rusia, Turquía, Nicaragua o Bolivia), los que pedían negociaciones (México y Uruguay) y los que abogan por el restablecimiento de los poderes de la AN y la celebración de elecciones limpias (la mayoría de los países de la UE). Maduro acepta negociaciones siempre que sean para mantenerse en el poder, la oposición dice que solo se senta-

rá a negociar para el establecimiento de un gobierno provisional que convoque unas elecciones presidenciales monitoreadas internacionalmente.

Mientras, Guaidó anuncia una inminente llegada de ayuda humanitaria exterior (más de 20.000 millones de dólares) y la incautación de los activos en el extranjero de los altos funcionarios acusados de corrupción que han sido objeto de las sanciones internacionales y promete amnistía a los que apoyen la transición. Estos ingredientes y la movilización social son sus principales aliados, sin embargo, hoy en día carece del control del aparato del Estado que posee Maduro.

En los próximos días se verá el alcance de los apoyos de uno y otro, y la unidad o la fractura en los bloques determinará si estamos frente al final de una tragedia o ante un episodio más de una farsa. Mientras tanto, el pueblo venezolano se encuentra inmerso en su tragedia cotidiana, que ha forzado a más de tres millones al éxodo con la esperanza de un futuro mejor.●